

Autores: Rosa Vera García
Carmen Moyano Rojas

AL HILO DE LAS “IDENTIDADES ASESINAS” DE MAALOUF

"Identidades Asesinas" (Alianza Editorial, Madrid, 1999) es la denuncia apasionada de Maalouf a la locura que incita a los hombres a matarse entre sí en nombre de una etnia, lengua, religión o "color de piel".

La existencia de individuos en territorios comunes, con distintas influencias culturales es un hecho evidente e innegable, el quid de la cuestión estriba en la asimilación e interpretación que se haga de esta realidad. Esta convivencia ha tenido, y tiene, efectos positivos y negativos. **La realidad multicultural es en sí misma enriquecedora, pero conlleva el riesgo de desgarros y extremismos.**

Maalouf viene a decir que con la globalización se propician la emergencia de culturas locales, rescata terceras culturas y crea otras propias, por lo tanto, promueve la diversidad cultural.

El autor va a poner de relieve uno de los rasgos humanos más sorprendentes: **“La capacidad para matar a sus semejantes”**, haciendo un repaso de todas justificaciones que han sido utilizadas, por la Humanidad.

Como si de un árbol genealógico se tratara, narra su propia historia, destacando **sus pertenencias y no pertenencias**, las bases de los rasgos de su personalidad, que él denomina o traspola identidad. **Identidad multicolor en religiones, culturas, tipos de educación, lengua y un todo que es difícil asignársele una pertenencia concreta y particularista** pero que lejos de despersonalizarle le lleva a una idea

completa de sí que, ninguna creencia religiosa, política o de cualquier otra índole podría justificar su muerte a manos de otro igual. Combina **aspectos estrictamente antropológicos como la explicación de cómo el hombre ha cambiado de identidad a lo largo de la historia**: “...*épocas hubo gentes que nos hacen pensar que había entonces una sola pertenencia primordial, tan superior a las demás en todas las circunstancias, que esta justificado denominarla “identidad”*”.

La religión para unos, la nación o la clase social son sólo pretextos -nos advierte- de la **manipulación a la que llevan las relaciones de poder donde la jerarquía cambia con el tiempo y modifica los comportamientos** (y, por tanto, la justificación del argumento), poniendo como ejemplos: el trato a las mujeres, a los negros u otros grupos discriminados. Como Mauss, Maalouf también considera el “yo” una categoría del espíritu humano: “...*No todas esas pertenencias tienen, claro está, la misma importancia, o al menos no la tienen simultáneamente. Pero ninguna de ellas carece por completo de valor. Son los elementos constitutivos de la personalidad, casi diríamos son los genes del alma...*”.

Maalouf habla de hacer examen de identidad, en lugar de hacer examen de conciencia, y para ello rebusca en la memoria -utiliza la autobiográfica y semántica, en las que uno se representa- encontrando en la multiplicidad de sus rasgos las paradojas que forman su identidad. Nos informa de su condición de árabe y cristiano, condición minoritaria y específica que ha determinado la mayoría de las decisiones a lo largo de su vida.

Así pues en todo el relato, Maalouf deja imbricados lo psicológico y lo social en cuanto a global y multicultural en su propia experiencia para demostrarnos **la insensatez y lo incoherente de todos los argumentos que se utilizan para justificar las matanzas** a lo largo de la historia y cómo los observadores, mediante

la no acción (se justifican diciendo que esto siempre ha ocurrido) forman parte del disparate.

Maalouf **contrapone la imagen del prototipo de personaje que reniega de su identidad y se pone una máscara que le permite maltratar y matar a los “suyos” por tener la creencia de ser inferiores frente a cómo se define él mismo:** *“...Cada una de mis pertenencias me vincula con muchas personas y sin embargo, cuanto más numerosas son las pertenencias que tengo en cuenta, tanto más específica se revela mi identidad. Gracias a cada una de mis pertenencias.....”*. Incluso él que comienza su reflexión diciendo que desconfía de las palabras, nos llama la atención sobre **el lenguaje** *“...que esas frases no son inocentes, y de que contribuyen a perpetuar unos prejuicios que han demostrado, a lo largo de toda la historia, su capacidad de perversión y muerte....”*

Valiéndose de la Historia, Antropología, Psicología y Filosofía, examina las conductas en las distintas culturas, desde África, la India, Europa o América (EEUU), con una visión construccionista, y concluye que la identidad es fruto de la sociedad, es un conjunto de prácticas, símbolos y relaciones que nos rodean; **lo que determina que una persona pertenezca a un grupo es esencialmente la influencia de los demás**. Claramente es un concepto de identidad. Se ve la imbricación de la identidad y la multiculturalidad, como dos elementos que por separado no tuviesen contenido, relevando en su discurso la mezcla entre lo psicológico y lo social, como hacía Mauss. Además, explica que son las expectativas manejadas por los cabecillas –**intereses de poder**- los que prometiéndole victoria o venganza, inflaman los ánimos de pertenecer a un grupo, que suelen reconocerse en la pertenencia de estar o ser más atacado y que debe defenderse. Añade un componente emocional natural al cóctel: **El miedo**, miedo ancestral heredado de conflictos del pasado, que muchos rechazaríamos, pero que suscribimos por costumbre....

Geertz afirma que no hay un único camino verdadero para comprender los fenómenos culturales, sino que hay muchos, y por tanto, es necesario escoger. Maalouf coincide con él cuando describe cada una de sus pertenencias. Se siente y se sabe multicultural y gracias a su construcción social sobrepasa las barreras de cada una de sus “pertenencias de territorialidad que impone el concepto antropológico de “cultura”. **Maalouf quiere convivir con todos los “Maaloufs”,** coincidiendo con Geertz en el sentido del “uso” en de la “acción”, en el sentido pragmático. *“Mi identidad, mis pertenencias: “no todas las pertenencias tienen, claro está, la misma importancia, o al menos no la tienen simultáneamente. Pero ninguna de ellas carece por completo de valor.”* tomando de cada uno de sus modos de vida lo que le ha sido útil. Y todos sus modos de vida no le han hecho confundir la comprensión y el conocimiento con la relación de poder a la que **Clastres** alude en sus fundamentaciones. Este poder basado en la idea de la superioridad de la propia cultura y en la actividad de la indiferencia hacia los demás (etnocentrismo) pasa a la idea de superioridad orientada a transformar al otro como “uno mismo” (globalización-homogeneización). En este tipo de etnocentrismo que ha llevado a tantos conflictos reales o no, Maalouf coincide con Geertz cuando dice que su multiculturalidad no conduce a la desaparición de su identidad sino a una difuminación de los contrastes culturales, es decir, no está describiendo una aculturización sino una multiculturalidad híbrida.

Así pues, **para Maalouf y Geertz, no solo no se pierde riqueza sino que las diferencias enriquecen y se hacen sutiles para uno y se difuminan para el otro.** Este criterio se contrapone con el pesimismo de Lévi Straus en su sentimiento de disolución de las diferencias culturales. Es curioso cómo, desde distintos lenguajes y/o persepectivas, **Lévi-Straus y Maalouf coinciden en no identificar la identidad de una persona con el concepto biológico de Raza.** Maalouf dice *“los seres humanos sólo serían idénticos en el momento de “nacer”....* La identidad de

una persona está constituida por infinitos elementos que no se limitan al que figuran en los registros oficiales....”.

Maalouf desarrolla una idea de identidad de pertenencia cultural. Lévi nos afirma categóricamente que no existe correlación ni relación causa-efecto entre diversidad cultural y plano biológico. La autobiografía de Maalouf es, desde esta perspectiva, una historia acumulativa, una cultura desarrollada gracias a sus múltiples pertenencias, a cómo se han intercambiado todos sus orígenes y la diversidad que nos muestra Maalouf **se asemeja a la diversidad cultural que Lévi-Strauss dice que se genera cuando hay intercambio cultural.**

Maalouf hace un recorrido por los módulos, **desestimando la supuesta existencia de los grupos étnicos y haciendo hincapié en las manipulaciones realizadas so pretexto de las creencias, pero como base fundamentalmente en la dicotomía nosotros vs otros de las teorías de la etnicidad de Barth, al que él le suma la pertenencia a uno o varios grupos:** “...*Cuando sienten que los otros constituyen una amenaza para su etnia, religión o su nación, todo lo que pueden hacer para alejar esa amenaza les parece perfecto, lícito incluso llegan a la matanza...*” (Genocidio).

En la actualidad de la **globalización**, se dan muy pocos casos de proyectos de integración para aceptar la identidad cultural y personal como un proceso enriquecedor. Cada vez son más mortíferas las afirmaciones de la **furiosa identidad frente al diferente. Se reclama, por doquier, como hecho distintivo, una raza, una nación o una religión, que nos haga diferentes**, mostrada con orgullo, pero expuesta no como un elemento enriquecedor sino diferenciador. Este radicalismo es el que en su día mantuvo a Hitler en el poder dando lugar ese fatal genocidio, el que mantiene al que pone una bomba en Madrid, el que decide estrellar un avión en un

edificio. **Es el nacimiento de la “identidad asesina”, que no es otro que el autoritarismo que niega la libertad como un valor de la convivencia social.**

En palabras de Ortega y Gasset: *“cada hombre es él y sus circunstancias”*, pues bien, la teoría fanática que se limita a perseguir el “nosotros” y no considera el “ellos” está aniquilando la “circunstancia” actual, que es la de la mutua dependencia, que requiere la apertura al exterior, a los valores de los “otros”. Desde el punto de vista antropológico, es necesario **superar la concepción "tribal"** que sigue dominando en el mundo entero, consiguiendo que el fanatismo no se imponga como defensor de la identidad. Tal como apunta Maalouf, el mundo es demasiado complejo para dar una explicación universal, pero es necesaria una comprensión de la identidad asesina, de la causa que puede llevar a que hombres y mujeres de toda condición- que se consideran normales- se transforman tan fácilmente en asesinos o pueden asumir el crimen con toda naturalidad en aras de una esencia que exige ese derramamiento de sangre. **Hasta que no llegemos a entender y a desactivar ese algo no lograremos tampoco cancelar ese impulso homicida.** El valor de lo cívico debe ser eje esencial de la convivencia, para evitar quedar expuestos a la violencia moral y física de los fanáticos.

Estamos ante un problema ontológico. Maalouf comenta, al final de su teoría de la identidad, que siempre llega una persona a cuestionarlo en voz baja, "poniéndome la mano en el hombro", y siempre es la misma pregunta: *"Es verdad lo que dices, pero en el fondo ¿qué es lo que más te sientes?, ¿libanés o francés?"*. Quiere esto decir que, ¿lo que hay en "el fondo", en "lo más hondo de uno mismo" es "la pertenencia"? ¿Existe una sola pertenencia: única, relevante e indivisible, que es la que verdaderamente importa? Quizá, estas palabras sean un reflejo de la sociedad –o de una parte de ella- que pone de manifiesto que, al final, lo queda en cada uno de nosotros es que la "esencia" del hombre, la "verdad profunda" de las personas está determinada para siempre desde el nacimiento y no puede ser modificada.

Conceptos como su trayectoria, sus convicciones, los valores morales, sus preferencias, su sensibilidad personal, sus aficiones de toda la vida, no contarían nada en la historia personal de la humanidad.

Como hemos resaltado en el texto, se han revisado todos los conceptos estudiados en los módulos, desde la ambigüedad del concepto **cultura** que pierde la idea de territorialidad a favor de la idea de **multipertenencia social más que geográfica, adheriéndose más al concepto de cultura-civilización**. Pasamos también por el debate de **Universalimos** donde lo particular acumulativo pasa a ser un todo y lo particular pasa a enriquecer lo Universal.

El concepto **diversidad cultural fruto de la interrelación, contraste y del contacto entre diversas culturas**, donde el relativismo se explica por intereses de poder o por la crítica al etnocentrismo y sus jerarquías en función de las desigualdades y/o la pretendida aculturación que no siempre consiguen como en Maalouf y que debemos seguir luchando por su coexistencia. También hemos destacado el **sentido funcionalista de las acciones sociales tomando relevancia según el contexto y el momento**.

Como consecuencia de la pretensión final del texto: no elevar las creencias por encima de la “verdad” de la coherencia, no hemos pasado más que de puntillas por las categorías psicológicas y/o personalidad colectiva, donde se asocian actitudes, comportamientos y valores propios de las sociedades que nos delimitamos territorialmente.

Hemos visitado la **idea del “otro” como amenaza y como idealización**, como líderes y como extranjeros. Y sobre todo hemos manejado los términos de **interculturalidad**, criticando la homogeneización como criterio dominante e indiferenciador de los individuos (pérdida de la identidad) con respecto al momento

globalizador que nos rodea. No hemos hablado de **pluralismo**, que es más bien un sumatorio de culturas bueno y deseable, pero que conlleva estratificación y coexistencia frente a la idea de interacción que generaría una nueva sociedad en parte con el uso de caracteres, pertenencias o particularidades en función de la relevancia del contexto.

Tampoco el texto habla de multiculturalismo asociado a las reivindicaciones de minorías nacionales y étnicas dentro de un estado-nación, del que el territorio español es un mosaico a estudiar. Y hemos empleado los fundamentalismos, como creencias, nacionalismos, religiones..., para explicar que han de ser descartados, a pesar de que se utilizan para justificar los genocidios y los etnocidios.

Aceptando como término conciliador un sentido de cultura que consiga un consenso en los valores, las normas, y que esté sujeto a los cambios para equilibrar las relaciones de poder cuando éstas se alteren.